

Cuadernos de **Elementos**

n ú m e r o

10



De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

Anamaría Ashwell Mallorquín

elementos

Cuadernos de **Elementos**

n ú m e r o

10

**De Cholollan a Cholula:
las reflexiones de una antropóloga**

Anamaría Ashwell Mallorquín



BUAP

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

rector, José Alfonso Esparza Ortiz

secretario general, Guadalupe Grajales Porras

vicerector de investigación y estudios de posgrado,
Ygnacio Martínez Laguna

ELEMENTOS

revista trimestral de ciencia y cultura

director, Enrique Soto Eguibar

subdirector, José Emilio Salceda

consejo editorial, Itziar Aretxaga (INAOE), Beatriz Eugenia Baca (ICUAP, BUAP), María Emilia Beyer Ruiz (DGDC, UNAM),

María de la Paz Elizalde, (ICUAP, BUAP), Ana Lidya Flores Marín

(IBERO Puebla), Marcelo Gauchat (FUNDACIÓN FORMA, A. C.),

Sergio Segundo González Muñoz (COLPOS Montecillo),

Federico Méndez Lavielle (Facultad de Ingeniería, UNAM),

Jesús Mendoza Álvarez (CONACYT), Ricardo Moreno Botello

(Ediciones de Educación y Cultura), Francisco Pellicer Graham

(Instituto Nacional de Psiquiatría), Adriana Pliego Carrillo (Facultad

de Medicina, UAEM), Leticia Quintero Cortés (ICUAP, BUAP),

José Emilio Salceda (Instituto de Fisiología, BUAP), Gerardo Torres

del Castillo (Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, BUAP),

Catalina Valdés Baizabal (Laboratorio de Neurobiología Celular,

Universidad de La Laguna), Enrique Vergara (ICUAP, BUAP)

diseño: Mirna Guevara

corrección de estilo: Emilio Salceda.

email: esoto24@gmail.com

www.elementos.buap.mx



1

Hay pocas certezas sobre el milenario tiempo mesoamericano de la gran urbe Cholollan cuyos pueblos mayormente quedaron organizados desde la primera mitad del siglo XVII en torno a dos parroquias franciscanas: una bajo advocación de San Diego de Alcalá, y la otra de San Gabriel, hasta que en el siglo XVIII se constituyeron San Andrés y San Pedro como cabeceras municipales de dos adyacentes y delimitados espacios geopolíticos. Esta división geopolítica impulsó persistentemente en cada partición, promovida por élites político-sociales, una identidad regionalista, con narrativas historiográficas que justificaron la separación política y cultural de la gran urbe mesoamericana en el periodo colonial sobre el argumento de una supuesta identidad étnica originaria y enfrentada desde tiempos mesoamericanos.² Del interés de las élites político-económicas, desde entonces, cada municipio se abocó no solo a disputar, sino a delimitar fronteras municipales porque implicaba, sobre todo, la asignación fiscal de los habitantes a cada municipio. Sin embargo, desde los barrios tradicionales (incluyendo pueblos de otros municipios) el antiguo altepetl Cholollan mesoamericano continuó colectiva y religiosamente reuniéndose, peregrinando y tributando, en la gran pirámide, aunque desde el siglo XVI en devoción de Nuestra Señora de los Remedios. Es más, la orden franciscana, desde el siglo XVII, dejó como atributo de los cargos en los diez barrios actuales de San Pedro Cholula (específicamente al Circular de la Virgen de los Remedios) la custodia del santuario sobre la gran pirámide –y la organización de sus rituales–, aunque la delimitación municipal asignó casi la totalidad del área ceremonial mesoamericana en torno la gran pirámide (y así el santuario) a la jurisdicción municipal de San Andrés Cholula.³ El recorrido de la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, venerada desde el siglo XVI, así, mantuvo el territorio de los pueblos de la Cholollan mesoamericana con rituales religiosos cristianos aunque, geopolíticamente, a partir del siglo XVII ese territorio de la antigua Cholollan quedó fragmentando en varios municipios.

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

El regionalismo promovido desde la administración política en los municipios principales que se reparten la zona ceremonial central de la antigua Cholollan mesoamericana fue alimentando, a su vez, disputas que en diversos momentos históricos confrontaron incluso con violencia a los barrios tradicionales⁴ de las municipalidades, especialmente en momentos cuando algunos mayordomos de San Andrés, en la primera mitad del siglo XX, aliados con otros pueblos, cuestionaron la exclusiva tutela de los barrios de San Pedro sobre el santuario de la Patrona Remedios en la gran pirámide. En este escenario político y religioso la interpretación de documentos y crónicas historiográficas impulsó también una historia “oficial” que cada municipio interpretó o más bien adaptó favoreciendo a uno y otros como los cholultecas originarios.⁵ El argumento de que en San Andrés habitaron los pueblos “olmeca” originarios y San Pedro fue el asiento de advenedizos y tardíos “toltecas” lo divulgaron historiadores y cronistas de San Andrés,⁶ mientras que desde lecturas no solo interesadas sino equivocadas de códices y crónicas, específicamente las promovidas por un presidente municipal entre 1993 y 1996, se “comprobaba” la centralidad civilizadora y lugar de “fundación” de Cholollan en San Pedro.⁷ Diluidas, remendadas y con imaginativos agregados, estas narrativas conformaron con el tiempo un sentimiento identitario y regionalista en el imaginario popular de los cholultecas de San Andrés y San Pedro Cholula. En mi experiencia como antropóloga en San Pedro, nada o poco de la investigación académica influyó (o influye) al momento de cuestionar las reconstrucciones populares sobre el pasado mesoamericano de los habitantes de las Cholulas, y menos aún incide en las historias “oficiales” que los ayuntamientos exponen, editan y promueven con fines de promoción turística en sus entidades geopolíticas.

2

La investigación arqueológica sobre la Cholollan mesoamericana, aunque interrumpida y poco sistemática después de la conclusión del Proyecto Cholula del INAH, en 1970,⁸ pero particularmente después del Proyecto Puebla Tlaxcala de la Fundación Alemana para la Investigación Científica,⁹ fue narrando, sin

embargo, que a diferencia de las Cholulas actuales la Cholollan mesoamericana fue integrando ininterrumpidamente en su desarrollo milenario un extenso espacio geográfico hasta consolidarse en un unificado territorio poblado por migraciones de diversos pueblos desde múltiples enclaves lingüísticos.¹⁰ que, al momento de la conquista en 1519, en su zona urbana, se estima tenía una población de alrededor de 40,000 viviendas, lo que daría una población aproximada de 100,000.¹¹ El altepetl mesoamericano Cholollan integró, así, enclaves lingüísticos de familias de filo otomangue como el mixteco, popoloca y otomí, además del náhuatl de filo utoazteca y así también bajo la denominación “olmeca” de los primeros tiempos, enclaves culturales de familias lingüísticas del filo macromaya, como el totonaco y el mixe.¹²

El centro ceremonial y de gobierno del altepetl iniciado con modestas estructuras piramidadas¹³ datan tentativamente del mismo horizonte temporal del inicio de la otra gran urbe, Teotihuacan (la investigación arqueológica tiene que responder aún por edificios no fechados ni estudiados) y es de aproximadamente entre 200 y 100 a.C. La importancia del centro ceremonial en el desarrollo milenario de la gran urbe hasta alcanzar centralidad presencial (es decir arquitectónica, religiosa y comercial) entre las otras urbes del altiplano mesoamericano después de 300-400 d.C, residió (como fue el caso con todas las grandes urbes mesoamericanas) en que ese suelo ceremonial no solo orientó y administró el espacio de habitación, sino que se convirtió en asiento focal de la identidad colectiva cholulteca.

Las urbes mesoamericanas, y Cholollan no fue excepción, evolucionaron construyendo una identidad colectiva que fue integrando las múltiples identidades étnicas de su población creando identidad con la ciudad donde habitaban, regidas por las élites asentadas en el centro ceremonial, donde independientemente de sus orígenes étnico-lingüísticos, todos colectivamente tributaban. No es un dato para subestimar que la investigación antropológica y arqueológica ha podido determinar que la identidad cholulteca, como la del zapoteco o mexica, la otorgaba en tiempos mesoamericanos la habitación y la tributación en el lugar central y sagrado en torno al cual establecieron su habitación.¹⁴

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

Esos pueblos que migraron milenariamente hacia la Cholollan mesoamericana quedaron registrados en crónicas y fuentes coloniales bajo el nombre genérico de “olmecas”,¹⁵ que confundió culturas provenientes de diversos enclaves lingüísticos y no solo del Sur y Este mesoamericano.¹⁶ En la Cholollan mesoamericana se registraron desde fuentes coloniales también a xicalancas, posiblemente del entorno de la laguna de Términos en la bahía de Campeche, frontera de migraciones de pueblos mayenses desde el Golfo hacia la altiplanicie.¹⁷ Así como pueblos tolteca- chichimeca,¹⁸ es decir, pueblos nahuas de filo lingüístico utoazteca cuyas oleadas migratorias presentan a su vez complejas cronologías y rutas migratorias desde el Norte al altiplano. Un documento pictográfico –para algunos reclamos de tierras y para otros relatos míticos fundacionales– conocido como la HTC,¹⁹ expone que estos nahuas fueron los que conquistaron y gobernaron la gran urbe de Cholollan alrededor de 1,200 d.C. Los “olmecas”, así como todos estos pueblos que arribaron a Cholollan referidos en fuentes etnohistóricas, sin embargo, son aún un misterio y así también el mestizaje biológico y cultural, o no, ocurrido una vez asentados e integrados a la gran urbe. Un misterio que quizás permanecerá así si la investigación arqueológica no logra el alcance y la ambición interpretativa de Teotihuacan o Tenochtitlan y accede a información en áreas de habitación y/o barrios de Cholula. No menos porque la arqueología que ha practicado el INAH desde la década de los años setenta del siglo XX ha sido una arqueología oportunista o de ocasión limitada a salvamentos mayormente impuestos por las intervenciones urbanísticas en las Cholulas,²⁰ sino también porque no se ha podido avanzar en la interpretación (ni de salvamentos almacenados en bodegas del INAH) sobre las características étnico/culturales de los pueblos que emigraron ininterrumpidamente a Cholollan.²¹ La composición étnica de la gran urbe Cholollan no se puede conocer, además, como debatía John Paddock, con investigaciones arqueológicas limitadas a la gran pirámide, sino que se vuelven necesarias investigaciones bioarqueológicas en los barrios del centro urbano con datos que apunten, entre otros factores, a identidades de parentesco entre sus habitantes.²² Tenemos preguntas abiertas sobre oleadas migratorias y sus tiempos; sobre interrupciones y discontinuidades

de la afiliación étnica de esos grupos y así también sobre la relación entre la urbe y las erupciones volcánicas,²³ pero sobre todo, lagunas en el llamado epiclásico, clásico tardío o la época que abarca 800-900 d.C. que se conoce como un periodo de rivalidad entre el área nahua y maya en Mesoamérica.²⁴ La investigación arqueológica podría iluminar si hubo secuencia de culturas distintas o continuidad y mestizaje durante la milenaria saga civilizatoria de Cholollan en Mesoamérica.²⁵

La arqueología se enfrenta, sin embargo, a la continuidad en la habitación, hasta el presente, en las Cholulas, que destruye sin impedimentos los suelos arqueológicos. Así también a la resistencia de los propios ciudadanos en las Cholulas para asumir ese pasado mesoamericano si no tiene fines exclusivamente comerciales. Pero existen procesos arqueológicos para sondeos y mapeo que, aunados a leyes sobre el patrimonio nacional y a una voluntad política comprometida con los pueblos originarios de México, permitirían proceder con investigaciones que pudieran dar indicios –incluso precisando– sobre el papel que jugó Cholollan en Mesoamérica.

En los códices mesoamericanos, las rendiciones pictográficas rinden personajes y dioses cuyos elaborados y sobrepuestos vestuarios fungen como claves de su identidad; así también, se puede decir que la gran urbe cholulteca se arropó acumulativamente con el arte y la cultura de pueblos de muchas tradiciones regionales mesoamericanas y “cholutilizó” en torno a un enorme proyecto constructivo y religioso una identidad colectiva. Las élites político-religiosas que se alternaron a través del tiempo, desde su asiento en el centro ceremonial, fueron las encargadas no solo de administrar con el tributo la multietnicidad del altepetl, sino las que promovieron, a través de la ritualización religiosa, una tradición cultural y regional propia.²⁶ Es esa “cholutilización” de influencias étnicas diversas de múltiples culturas regionales, además de variaciones en los límites de tiempos entre distintas áreas culturales e incluso dentro de una misma región, la tarea que está pendiente. La gran pirámide cholulteca, centro del poder político y religioso del señorío en su tiempo mesoamericano, es el resultado de la acumulación, no de la destrucción de una cultura y otra; es decir, representa una saga incluso arquitectónica que fue traduciendo y

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

asimilando aportaciones diversas: el arte, la disposición de la habitación de la población, la orientación de los edificios, todo el conjunto arquitectónico como resultado o más bien impuesto por la cosmovisión sagrada que identificaba como cholultecas a sus habitantes. Hemos avanzado en interpretar algunos aspectos de esa cosmovisión sagrada mesoamericana, sobre todo para el último periodo, pero los rituales y el ciclo solar que regían al final en Cholollan, entre 1200-1521, también aguardan más investigación arqueológica.²⁷

Yo solo apunto por ahora que quizás la más evidente distinción entre la milenaria Cholollan y las Cholulas actuales gira en torno a que el altepetl Cholollan a partir del siglo XVI se quiebra en espacios geopolíticos e identidades fragmentadas en las actuales Cholulas; y así también que del antiguo y milenario territorio de Cholollan quizás solo queda un recordatorio: el peregrinaje de una virgen conquistadora.

3

El otro quiebre que apuntala dos mundos de cosmovisión discontinuos entre el mesoamericano Cholollan y las Cholulas actuales se muestra en en torno al agua.

En el suelo arqueológico del valle poblano-tlaxcalteca investigado por el Proyecto Alemán Puebla Tlaxcala hasta 1973,²⁸ Cholollan emerge contemporánea de otras urbes con centros ceremoniales como son Coapan, Tlalancaleca y Totimehuacán (entre otras). Pero fue Cholollan la que se urbanizó erigiendo un centro ceremonial monumental posiblemente a costa de los otros centros poblacionales vecinos en el valle y quizás debido a la explosión volcánica que obligó a reasentamientos durante el primer siglo de nuestra era.²⁹ Cholollan evolucionó hasta convertirse en una gran urbe en un valle pluvial,³⁰ un valle de aguas, que su nombre³¹ mismo refiere: Chololla, como nos explicó Cayetano Reyes, quiere decir “agua que fluye”.³²

Las Cholulas se ubican en la región central de un área geológica denominado “eje neo volcánico”, con suelos rocosos ígneos y sedimentados por depósitos aluviales y lacustres. Es zona de fallas volcánicas en las cuales el

agrietamiento y la descomposición de minerales favorece la infiltración de agua de lluvia desde las zonas montañosas de los grandes volcanes que alimentan los cuerpos de agua subterráneos. Las Cholulas están ubicadas en la llamada cuenca alta del Río Atoyac (región hidrológica del Río Balsas) que tiene su nacimiento en la vertiente oriental de la Sierra Nevada. Al Oriente están atravesadas por el Río Ametlapanapa y afluentes que descargan en el Río Atoyac. El volcán Zapotecas, así como los otros cerros, incluyendo el sagrado Teotón, promueven también la captación de agua y la recuperación de acuíferos, por lo cual el valle cholulteca, en el subsuelo y las superficies de algunas zonas, es acuoso incluso en temporada de secas.³³

Toda la zona baja hacia el oriente y sur de la gran pirámide cholulteca muestra también la existencia de varias ciénagas cuyas aguas procedían de diversos manantiales o ameyales localizados en el entorno de Cholollan en el siglo XVI por Cayetano Reyes en los archivos notariales.³⁴ Los ameyales de Nextetelco, Cuanala, Ometoxtla y Texintla originaban, por ejemplo, el arroyo de Metlapanapa que fertilizaba en el siglo XVI las tierras de cultivo de San Juan Texpolco, Santiago Mixquitla y San Miguel Tianguiznahuac.

La gran pirámide actualmente cubre aún, en su ladera oriental, un ameyal que pobladores llaman El Pocito, custodiado hasta el presente y sin tutoría del INAH por mayordomos que consideran sus aguas curativas y sagradas. Antes que se construyera la carretera conocida como “La Recta” entre Puebla y Cholula (1974-1976), grandes extensiones de pantanales y acequias, pobladas de garzas y otras aves, cubrían todavía los suelos incluso dentro de los linderos de la ex hacienda Santa Catarina Mártir que en terrenos al occidente contaba con un gran manantial.³⁵ Así también el manantial conocido como de San Juan, por ejemplo, quedó en la memoria colectiva de muchas familias actuales: se ubicaba en el barrio de San Juan Aquiahuac donde hasta mediados del siglo XX todavía era utilizado como lavadero público. Cholollan contaba además con un sistema hidráulico complejo que captaba agua desde el río Alseseca, brazo del río Nexapa que se localiza al suroeste de la urbe Cholollan y también con pozos artesanos en viviendas para abastecer agua a la población urbana. Fue un complejo sistema hidráulico que recogía aguas

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

pluviales incluso desde la gran pirámide con drenajes y desagües que dejaron huellas materiales y leyendas entre pueblos de las dos Cholulas.

La arqueología aún nos debe, sin embargo, conocer los alcances y técnicas constructivas de esas obras hidráulicas en Cholollan que pobladores de San Pedro insisten, hasta la actualidad, corren incluso bajo el gran patio del convento franciscano de San Gabriel salvando de inundaciones a la Capilla de Naturales cuando el resto del centro histórico se inunda en temporadas de lluvias. La alteración y destrucción de esta compleja obra hidráulica, sin embargo, se inició tempranamente en el periodo colonial. Cultivos con técnicas nuevas, molinos y batanes, administración y distribución de aguas por autoridades del cabildo indígena bajo nuevos principios políticos y religiosos fueron secando los mantos freáticos: se desviaron corrientes subterráneas, se secaron manantiales, ciénagas así como arroyos, y para el siglo XVII los archivos ya no mencionan la mayoría de las fuentes de agua del antiguo sistema lacustre de Cholollan pero se registran insistentes disputas y quejas sobre la distribución y asignación de aguas entre la población.³⁶ Después de la supresión de la cosmovisión religiosa mesoamericana y el destierro de las deidades tutelares del agua que se veneraban en la gran pirámide, se inauguraría el tiempo de la sobreexplotación e inequitativa distribución del agua entre los cholultecas: el agua, su abasto y distribución, se transformó en un recurso de laicos administrado por el cabildo colonial y los sucesivos gobiernos hasta el presente. Doña Tranquilina Pantle, que fue educada por frailes franciscanos y vivió desde niña en los templos de San Pedro Cholula que la orden retuvo bajo su patronazgo³⁷ a principios del siglo XX me narró puntualmente la radicalmente nueva cosmovisión cristiana de la relación de los cholultecas con el agua. En prolongadas entrevistas que duraron más de dos años me dijo, entre otras cosas, que "El cerrito fue levantado por los antiguos cholultecas con ladrillos de adobe [...] para el rey Huitzilopochtli [...] nosotros vivíamos de este lado [...] puro cielo se asomaba por esa ventana [...]" , explicó cuando ella descendía de la gran pirámide, es decir el cerrito, para proceder a lavar la ropa en el manantial de San Juan. El engarzado de ollas de barro.³⁸ como sistema de desagüe y almacenamiento de pluviales en la gran pirámide que

el Proyecto Cholula descubrió, ella lo conoció antes de que los arqueólogos lo expusieran y lo describió como “una guirnalda de ollas de barro [...] como de esas que les ponen a los santos en las fiestas de San Isidro Labrador [...]”, pero agregó: “¡quién sabe si no eran adornos o el camino de las serpientes a la cima!”.³⁹ El agua, como en el relato de doña Tranquilina, en las Cholulas largo tiempo había perdido su condición sagrada y las disputas por su distribución, contaminación y sobreexplotación se registraron en todos los periodos históricos de las Cholulas desde mediados del siglo XVI hasta el presente.⁴⁰ En temporadas de lluvias, todos los años y a pesar de haberse introducido un drenaje profundo en el centro de San Pedro en 1984, el centro, pero también barrios de San Pedro continúan inundándose. Es como si el agua con memoria recorriese y se albergase en sus sitios ancestrales recordando a los cholultecas que las deidades pluviales de la cosmovisión mesoamericana ya no presencian para controlar ni donar su abundancia. *Chiconauquiahuitll*, nombre calendárico de una deidad pluvial que el corregidor Rojas tradujo como 9 lluvia en 1581, se reportaba entonces aún presidiendo sobre el agua-cerro en el imaginario popular de las Cholulas en el periodo colonial; quizás fue nombre calendárico de algunos de los pequeños dioses de la lluvia (*tlatoque*) que se alojaban en las coyunturas provocando artritis y fungían algo así como una corte del dios de la lluvia primordial⁴¹ que manifestaba sus poderes con el rayo y las tormentas. Los mesoamericanos sostenían que las lluvias procedían del inframundo, del interior del cerro-agua o Monte Sagrado, un lugar de abundancia que entre mexicas fue el *tlalocan*, lugar acuático y de muerte, aunque también generador de vida. Hasta la última etapa de Mesoamérica, como ha explicado López Austin, el hombre vivió una cotidianidad plena de dioses que beneficiaban o dañaban a los hombres dentro de ese ciclo vital que alternaba entre temporadas de lluvias y secas. Por eso es muy arriesgado hoy extrapolar que en los rituales cristianos-franciscanos que se practican en festividades religiosas en las Cholulas, persisten resabios de esa custodia y dadora de las aguas de la cosmovisión mesoamericana. Ni cuando se barre ritualmente la Capilla Real en fecha de Nuestra Señora Rosa de Lima, el 27 de agosto, o cuando se quema romero en el ascenso al santuario durante las

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

festividades de septiembre de Nuestra Señora de los Remedios para espantar granizos o protegerse de los rayos. La racionalidad cristiana y occidental es radicalmente otra y tiene al hombre interviniendo la naturaleza en su provecho, es decir, el universo natural funciona para él como una fuente disponible a su manipulación y explotación y así, especialmente el agua. En estos centenares de años de las Cholulas, desde inicios del siglo XX en particular, la urbanización además ha borrado los ciclos vitales de secas y lluvia de la antigua economía agrícola, desapareciendo en la modernidad incluso la arquitectura virreinal.⁴²

La relación con el agua distingue, más bien, otro quiebre esencial entre la cosmovisión mesoamericana y la cristiana-franciscana en las Cholulas actuales. La religiosidad actual, en coincidencia con Guy Rozat en lo general,⁴³ o con Tim Knab en lo local,⁴⁴ referencia más bien discontinuidades radicales con la Cholollan mesoamericana.

4

Lo que he referido como quiebre o discontinuidad entre Cholollan y las Cholulas fue resultado de la disrupción que introdujo el logos occidental al disgregar y clausurar las otras experiencias históricas y culturales mesoamericanas después de 1521. Conquistar, como explica Enrique Semo,⁴⁵ refiere a privar de soberanía los órganos de poder cupulares en la sociedad derrotada y sustituirla por los del colonizador, y eso ocurrirá en Mesoamérica después que la epidemia de viruela y la batalla que libraron miles de guerreros indígenas, incluyendo un enorme contingente de guerreros cholultecas con menos de un millar de españoles, lograron someter militarmente a Tenochtitlan en agosto de 1521.

Los españoles, con Cortés, en su avanzada hacia los altepeme que integraban la triple alianza⁴⁶ en la meseta central del otro lado de los volcanes, después de abandonar la costa del Golfo, arribaron primero a los territorios de la otra triple alianza, la de Cholollan con Tlaxcala y Huejotzingo.⁴⁷ Estos eran territorios con altepeme independientes de los mexicas, pero con pacto ritual con la corte de Moctezuma o Moteuczoma.⁴⁸ En camino hacia Tenochtitlan, sin

impedimentos militares del gran ejército guerrero de Moctezuma, por una ruta sugerida por los cempoaltecas y transmitida por Malinztin,⁴⁹ los españoles se dirigieron a territorio de tlaxcaltecas y a una confrontación bélica que duraría 18 días. En esa batalla mayormente contra guerreros otomíes, los españoles perdieron la mitad de sus caballos⁵⁰ y una quinta parte de sus tropas y hubieran sido aniquilados si los tlahtoqueh, en la lógica de la guerra mesoamericana, no hubieran detenido a sus guerreros. Los españoles, con diversas gravedades de heridas, se presentaron después ante por lo menos 50 teteuhctin, nobles que representaban un teccalli o “casa” y que crónicas occidentales confunden con términos como “señoríos”. Un centenar de ellos tomaron las decisiones por sus súbditos en Tlaxcala;⁵¹ a partir de ese encuentro o desencuentro en septiembre impusieron a los españoles una alianza regida por el interés militar y económico del huey altepetl tlaxcalteca.

Esa alianza entre españoles y tlaxcaltecas para avanzar sobre Tenochtitlan solo la conocemos, sin embargo, desde la óptica de los españoles, y así se ocultó no solo la complejidad en la toma de decisiones en los altepemehe mesoamericanos cuyos pueblos son representados también por tlahtoque y yaotequihua o capitanes guerreros,⁵² sino el hecho de que debió ser una estrategia militar tlaxcalteca la que obligó a Cortés, capitanes y tropa a dirigirse a Cholollan, no a Huejotzingo, para avanzar, ya provisionados y recuperados, sobre Tenochtitlan. No es razonable insistir en que hubo un “desvío” innecesario hacia Cholollan en la ruta hacia Tenochtitlan, como justifican las crónicas de los conquistadores, cuando la estrategia militar está regida por Tlaxcala y contempla que los españoles arriben a Cholollan y de allí partan hacia Tenochtitlan por un acceso casi imposible para emboscadas, así como fuente de azufre para la pólvora de la merma de artillería española.⁵³ Los que arribaron a Cholollan entre el 9 y el 12 octubre de 1519 fueron 250 españoles con divididas lealtades; la mitad de los que originalmente desembarcaron de Cuba, además de alrededor de 150 indígenas taínos que sobrevivieron a la batalla contra guerreros otomíes, y un número no determinado de esclavos negros que zarparon con él desde Cuba el 10 de febrero de 1519; así también 700 guerreros totonacas de un ejército indígena al que se le incorporaron, quizás

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

solo posteriormente,⁵⁴ hasta cinco mil o incluso más guerreros tlaxcaltecas.⁵⁵ La artillería de Cortés, y sus capitanes, estaban para entonces disminuidos; muchos españoles estaban heridos y solo quedaban quizás seis caballos maltrechos y dos lebreles en esa tropa de conquistadores.⁵⁶

El recibimiento en Cholollan fue amistoso y Cortés acampó fuera del centro del altepetl a su ejército aliado por petición del huey tlatoni que presidía el consejo de nobles de los altepemeh en Cholollan.⁵⁷ Las crónicas occidentales registran un recibimiento suntuoso, con procesiones, rituales y recepción multitudinaria de la población, narrada en crónicas de conquistadores como las entradas más triunfales a ciudades de los ejércitos o poderes desde tiempos romanos en Europa.⁵⁸ La presencia de los *tlamacazqui* o ministros de los dioses mesoamericanos en la plaza principal, la congregación no solo de nobles, sino de millares de ciudadanos con imágenes que cargaban a los dioses mesoamericanos—trompetas, cantos, incensarios y copal—, más bien parecieran describir los rituales de las veintenas Teotleco y Tepeihuitl, que se sucedían entre septiembre y octubre anunciando el regreso de deidades y en honor a los dioses de la lluvia y los cerros, que a un recibimiento celebratorio de Cortés y su tropa.⁵⁹

Cholollan, además, se presentó ante los españoles, por lo menos, dividida, y algunos historiadores incluso argumentaron que su consejo de nobles estaba muy probablemente aliado con Tenochtitlan.⁶⁰ No tenemos certeza de la afiliación geopolítica de Cholollan con la Triple Alianza que regía Moctezuma (Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan), pero tampoco con la Triple Alianza (Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula) lograda en 1518, porque solo contamos con documentos coloniales interesados. La única certeza que tenemos es que el ejercicio de gobernar por consenso con un consejo de nobles (*pipiltin*) que fue central a la toma de decisiones político-religiosas en las urbes-estado multiétnicas mesoamericanas, y que promovía un equilibrio entre distintas parcialidades y estratos sociales así como entre diversas etnias integrantes de los altepemeh, fue también factor de debilidad al momento de formar alianzas entre ciudades-estado para asegurarse o quitarse yugos tributarios, pero sobre todo, cuando su población se vio involucrada con el principio de guerra total que introdujeron los españoles en 1519.

Cayetano Reyes García, consultando el Archivo Histórico,⁶¹ localizó el nombre de al menos cuatro sub-atepeme de Cholollan que parecieran pactados con Tenochtitlan: los *tecutli* o *teuhctli* de Texpolco, Mizquitla y Cuautla, así como el *tecutli* Cencalotzin Cacalotzin de Cuautlancingo, aunque no queda claro si estos se sumaron, con los tlaxcaltecas, a reivindicar una temprana alianza con los españoles para obtener un estatuto privilegiado durante el posterior gobierno colonial.

Mientras tanto, Cortés, y sus capitanes fueron alojados en una casa de nobles adyacente a la plaza principal (la actual, en San Pedro) con toda regalía y consideraciones, y su tropa fue alimentada. Se trataba del espacio central de Cholollan, habitación exclusiva de una nobleza que gobierna en el altepetl a partir de la llamada conquista tolteca, es decir nahua, que la HTC ubica a partir de 1,200 d.C.; es más, se trata de la parcialidad Tianguiznahuac, asiento de los pochteca, es decir, habitación exclusiva de los que rigen y participan en el comercio de largas distancias. El *pochteca*⁶² era un comerciante que desde Cholollan recorría rutas no solo hacia el norte, sino hacia el Golfo, el sureste mayense mesoamericano y Centroamérica como proveedor de bienes exóticos y no únicamente para el tianguis en Cholollan, sino de otras urbes del altiplano. Además de los productos que estos movían por todo y más allá del territorio mesoamericano, el *pochteca* también transportaba cautivos y debemos asumir que algunos eran destinados al sacrificio en Tenochtitlan.

La estrategia militar de los tlaxcaltecas, ¿fue utilizar a los españoles para desequilibrar el poder de los tlatoqueh y el consejo de nobles provocando una sucesión favorable a la integración de Cholollan bajo el total dominio de Tlaxcala en la Triple Alianza? Cholollan envió embajadores a Tlaxcala (y debemos suponer que también a Huejotzingo) al mismo tiempo que recibía y alojaba a los españoles.⁶³ Tenemos datos, además, de lazos de parentesco entre nobles cholultecas y el tlatoani Maxixcatl o Maxixcatzin, tlaxcalteca del altepetl Ocotelulco,⁶⁴ aunque también de otros linajes nobles con nahuas de Cuauhtinchan que, desde 1400, estaban aliados a mexicas de Tlatelolco,⁶⁵ por lo cual la naturaleza de la relación entre los dos huey atepeme y el status de Cholollan dentro de la Triple Alianza dominada por Tlaxcala, al momento del arribo de los españoles, permanece opaco.

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

Entre el 16 y el 17 de octubre, a los cinco o seis días de su estadía, Cortés convocó para el 18 de octubre al consejo de nobles al patio de su vivienda; había decidido avanzar hacia Tenochtitlan al día siguiente. No cuenta aún con invitación de Moctezuma y tiene a tres mil guerreros mexicanos⁶⁶ informando sobre sus pasos, por lo cual el tiempo y las demoras son importantes: Moctezuma vigila su avance e incluso pareciera guiarlo hacia Tenochtitlan desde que desembarcó en el Golfo. Lo que sucedió antes⁶⁷ del 18 de octubre, día en que Cortés ordenó, según las crónicas sagunianas, que “debían morir todos y la ciudad destruida”, así como los sucesos que justificaron sus razones para iniciar una acción bélica contra los nobles cholultecas, permanece también opaco. No podemos estar seguros ni siquiera de que la orden de matar a los nobles reunidos provino de Cortés: en su tropa venían varios capitanes mucho más experimentados que él y con experiencias en expediciones anteriores; algunos de ellos ya habían hecho contacto en 1518 con mesoamericanos nahua y maya parlantes, y otros tenían más que probadas iniciativas y disposición para dar tratos violentos y crueles a los nativos.⁶⁸ Aunque también tenemos constancia de que Cortés, en otras ciudades-estado, demostró siempre miedo a las poblaciones nativas e incluso ante muestras de hospitalidad⁶⁹ solamente veía escenarios preparados, como explica Mathew Restall, para una emboscada.

Las relaciones de los españoles y de Cortés reportan que un centenar de nobles acudieron a la cita convocada ese día, pero solo treinta fueron recibidos. Lo que hace suponer que la orden de matar inicialmente fue contra esos nobles convocados que debió incluir al huey tlatoanih y a algunos de su corte, y que la matanza sucedió, por lo menos al principio, en el patio y no en los suelos sagrados de los templos a los cuales, de todos modos, solo los sacerdotes (*tlamacasqui*), el tlatoanih o el consejo de nobles hubieran podido convocar y reunir a la población. Una investigación arqueológica de un entierro colectivo en el patio del conjunto monástico de San Gabriel, en San Pedro Cholula, en 1972, no rindió datos concluyentes.⁷⁰ Es más, reportajes verbales y preliminares de arqueólogos durante esa excavación⁷¹ asumieron con pobres indicadores que ese entierro estaba inequívocamente relacionado con

la supuesta matanza que crónicas de españoles reportaron con un resultado de entre 3,000 y 6,000 cholultecas asesinados en la batalla del 18 de octubre de 1519. La investigación arqueológica de esta matanza permanece también pendiente.

Este evento bélico en Cholollan fue entre los más incómodos para Cortés al momento de justificarlo ante la corte, y así también ningún evento sirvió mejor al discurso “mexicanista” de élites locales.⁷² (pero también de historiadores) al momento de construir una narrativa sobre unos indefensos y desarmados cholultecas vencidos por 250 españoles guiados por un sagaz Cortés que instrumentó a miles de guerreros tlaxcaltecas traidores. La masacre en Cholollan en la narración de los conquistadores, además, fue justificada porque, supuestamente, adelantándose a una emboscada, sirvió para intimidar a Moctezuma y a los mexicas logrando su posterior sumisión. Pero ni Tenochtitlan ni Cholollan (ni Tlaxcala y Cempoala, si vamos al caso) temieron nunca a 250 españoles y sus seis caballos. Esa interpretación proviene solo de crónicas de españoles para quienes el espíritu de este evento bélico es el de una cruzada que no solo se hace en nombre del reino de España, sino del dios cristiano sobre el demonio y la idolatría. Parte también de testimonios interesados redactados y copiados para dar sentido solo en la óptica de una lectura occidental. Incluso, cuando la referencia es el llamado Lienzo de Tlaxcala,⁷³ este está impregnado de una simbología occidental que se propuso mostrar la temprana alianza de tlaxcaltecas con el español borrando “ciertas infamias relacionadas con su posterior reputación de traidores y “su papel ambiguo en ciertos episodios”; como dice Guy Rozat, fue “la destrucción de Cholula”.⁷⁴

Tenemos constancia, por otro lado, de que los españoles permanecieron dos semanas más en la ciudad después de la matanza. En ese tiempo se debió decidir la sucesión del tlatoani y en favor del dominio tlaxcalteca en la Triple Alianza. Si la ciudad fue arrasada y quemada en cinco horas o cuatro días de combates, si los guerreros tlaxcaltecas, otomíes y huejotzincas robaron y destruyeron viviendas y templos matando a los tlamacazqui o “sacerdotes del diablo” como dicen las crónicas de los conquistadores, esa violencia admite al menos dos interpretaciones: una, que fue exagerada la magnitud

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

de la destrucción de la ciudad-estado que contaba con alrededor de 100,000 habitantes. Cholollan fue una urbe venerada incluso por tlaxcaltecas, por lo cual, si hubo destrucción de la ciudad, esta debió afectar solo a algunos tecpan o palacios de nobles en la plaza central y, quizás, a solo un linaje rector en la ciudad sagrada. La otra posibilidad es mucho menos probable: que los tlaxcaltecas y huejotzincas, contando con cientos de miles de guerreros, con los españoles, procedieron a dominar y someter bélicamente a la ciudad sagrada porque el consejo de nobles y el huey tlatoani se resistieron a participar en la estrategia de los tlaxcaltecas contra la Triple Alianza del otro lado de los volcanes.⁷⁵ Cuántos, quiénes y dónde murieron en esa matanza en Cholollan, todavía aguarda, sin embargo, datos arqueológicos. Lo que ya no es posible repetir es la narración triunfal de los españoles, ni la de una victimización de indefensos cholultecas.

Lo que es incuestionable también, fue el valor simbólico que tuvo para la dividida tropa de Cortés, relatar en las crónicas y cartas a la corte el haber sometido y aniquilado al consejo de nobles y al huey tlatoani de la ciudad más sagrada del altiplano en ese patio de la casa, demostrando con la matanza, sobre todo si después se extendió contra sus aliados a la explanada de los templos mesoamericanos, que esos ídolos ya no protegían a los nativos, y así Cholollan, una Jerusalén simbólica, ese día fue rescatada para la Iglesia cristiana.⁷⁶

La llamada masacre en Cholollan permanece opaca, sin investigación arqueológica, salvo dentro de una narrativa épica interesada y española que la muestra como un evento bélico de conquistadores que avanzaban sobre Tenochtitlan en 1519. Y así, más bien, oculta al imaginario popular actual de los cholultecas que en este suceso están involucrados nobles cholultecas, una sucesión en la estructura de poder del altepetl de la ciudad sagrada, y que la Triple Alianza regida estratégicamente –no por Cortés y sus capitanes, sino por Tlaxcala–, fue la que se dirigió el 1 de noviembre de 1519 hacia Tenochtitlan. La conquista de Cholollan finalmente será más bien una historia que combina eventos posteriores desencadenados por la declinación demográfica debida a epidemias que eran ya endémicas desde una veintena de años antes de

1519, cuando llegaron los primeros europeos al continente americano, y que fue brutal en Cholollan, según los datos del siglo XVI al XVII. Y también a raíz de la ventana de oportunidad que los españoles abrieron a pueblos subyugados por el dominio de un poder centralizado, el de mexicas, acolhuas y tepanecos, que oprimía extrayendo recursos a los pueblos conquistados sobre la base de una economía que historiadores resumen como de despotismo tributario.⁷⁷ Estrictamente, los conquistadores de Cholollan no fueron Cortés ni sus capitanes, ni siquiera los ejércitos indígenas aliados, sino, finalmente, las conquistadoras fueron las epidemias y la Virgen de los Remedios; es decir, los frailes franciscanos que entre 1524 y 1526 llegaron a Cholollan para “salvarla” como ciudad del dios agustiniano.⁷⁸ Diezmada su población indígena por epidemias, por trabajo forzado y esclavizado, organizados y obligados a reasentamientos con fines tributarios y de evangelización, los cholultecas fueron tutelados por los frailes mendicantes franciscanos hasta que Cholollan se convirtió en una sociedad mestiza⁷⁹ a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Fueron esos franciscanos los protagonistas de una crónica sobre una hermenéutica evangelizadora que no logró traducir al dogma cristiano “la inagotable complejidad ritual y religiosa”⁸⁰ de los cholultecas mesoamericanos, ni siquiera acoplando los festejos de la liturgia franciscana a las temporadas de lluvias.

Y así llegamos a esta modernidad conurbada de las Cholulas con Puebla, en la que su pasado mesoamericano quedó reducido a una mercancía más para turistas ocasionales mientras el agua se agota para sus habitantes locales. Y la historia de su pasado mesoamericano en el imaginario popular, como decía Guy Rozat, poblado de “indios imaginarios”.

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

N O T A S

¹ Este ensayo resumido fue presentado en las conferencias “Reflexiones en torno a la caída de Tenochtitlan” en el Museo Regional de Cholula el 12 de octubre de 2021.

² San Pedro Cholula obtiene el nombramiento de ciudad y República de Indios en 1537, incluyendo territorio y pueblos del actual municipio de San Andrés. El convento franciscano bajo advocación de San Gabriel se construyó entre 1528 y 1552, y el de San Diego de Alcalá entre 1557 y 1670. Una división debió ocurrir, presumiblemente, por controversias entre frailes con sus súbditos tomando partido por uno y otro. Desde el siglo XII están documentadas constantes divisiones en el interior de la orden de los frailes menores en Europa. Los cholultecas, con sus tributos y trabajo, sostenían a los frailes y sus proyectos constructivos. Esta separación y construcción de dos importantes centros conventuales casi en vecindad que planteo como hipótesis, aún requiere ser fundamentada.

Por otro lado, entre 1640 y 1641 se separaron las cabeceras de San Gabriel y San Diego Alcalá, y en 1714 esta obtiene cédula de República de Indios, igual que San Gabriel. En 1861 se decretan dos municipios separados, San Pedro Cholula y San Andrés Cholula como cabeceras municipales, siendo los pueblos de San Francisco Acatepec, San Luis Tehuiloyocan, San Antonio Cacalotepec, San Rafael Comac, San Bernardino Tlaxcalancingo y Santa María Tonantzintla adjudicadas a la jurisdicción de San Andrés. De la llamada conquista espiritual de Cholula y la distribución parroquial y colonial de la antigua Cholollan se puede consultar: Gutiérrez Verónica, *Converting a Sacred City: Franciscan re-imagining of Sixteenth Century San Pedro Cholula*. Tesis, UCLA. 2012.

³ El Provincial de la orden de los frailes menores franciscanos, Francisco Morales, renunció a la tutela de los barrios y templos en las Cholulas en 2014, pero la estructura de cargos en barrios en torno a fiestas y rituales religiosos como El Circular, que atañe a festejos en el Santuario de la Virgen de los Remedios y la Virgen de Guadalupe, así también de los santos patronos en barrios, aunque actualmente bajo tutela parroquial, continúa (aunque perdiendo vitalidad) como la dejaron los franciscanos.

⁴ Por “barrios tradicionales” me refiero a aquellos que continúan participando en el sistema de cargos religiosos en los barrios y pueblos e involucra mayormente, aunque no exclusivamente, a familias extensas con apellidos que se originan de líneas de parentescos anteriores al siglo XVI y que en muchos casos les fueron impuestos también por franciscanos durante el bautizo cristiano a partir del siglo XVI.

⁵ Ver Ashwell, A. “Cholula: su herencia es una red de agujeros” Parte I y II. 2004. En <https://elementos.buap.mx/post.php?id=479>. Además, “Nuestra larga habitación en estos suelos” en Mundo Nuestro, e-consulta, Puebla.

⁶ La propuesta referente a que del lado de San Andrés quedaron los habitantes olmecas-xicalancas, originarios en Cholollan, y del lado de San Pedro los tolteca-chichimecas se basó, por ejemplo, en el Mapa de Relaciones del corregidor Gabriel de Rojas, de 1581, aunque el trazo del mapa, así como en su interpretación la visión previa la impone la *Historia Tolteca Chichimeca* que data de alrededor

de 1550. Un documento pictográfico con información de toponimias regionales, así también relato mítico y de legitimación de la última oleada migrante de nahuas a Cholollan a partir alrededor de 1200 d.C. Ver, Daugherty, Britiany, "The *Relaciones Geográficas* Map of Cholula: Recognizing the Sacred Meaning of the Great Pyramid to the Map and the City" en *Space, Time and Transformation in Early Colonial Mexico*. University of Nebraska Lincoln. 2014. Ella no considera, sin embargo, la influencia de la *Historia Tolteca Chichimeca* (HTC) sobre la rendición del mapa por el *tlacuilo* en la *Relación* de Rojas, de 1581.

La HTC, documento pictográfico que algunos datan en 1544 y otros en 1545, fue editado, comentado y traducido por Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes y fechado por ellos entre 1547 y 1560. Refiero a la edición anotada y traducida del Fondo de Cultura Económica y el Gobierno del Estado de Puebla de 1989. *La Historia Tolteca Chichimeca* (HTC). Camilla Townsend ve muy probable que se basó en una narración de Chimalpopoca o Don Alonso de Castañeda (1520-1550). Ver, *Annals of Native America: How the Nahuas of Colonial Mexico kept their History Alive*. Oxford U. Press. 2017.

La *Relación* de Gabriel de Rojas fue editada en 1927 en el núm. 6 de la *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, núm. 1; ha sido re-impresa en varias ediciones posteriores.

⁷ Desde 2004 he publicado en *La Jornada de Oriente*, como en la revista *Elementos-BUAP*, artículos que fueron abordando la historia y la cultura de los pueblos de la gran Cholollan. Mediante conferencias dictadas también ante variados auditorios de cholultecas reunidos en la defensa de la zona arqueológica entre 2014 y 2018, abordé con mis conciudadanos la bibliografía y los datos de varias lecturas o interpretaciones "oficiales" difundidas popularmente sobre la historia mesoamericana cholulteca. Refiero ahora solo lo referente a la interpretación del presidente municipal de San Pedro Cholula, Alfredo Toxqui Fernández de Lara, gobernador de Puebla (1975-1981) y alcalde de San Pedro Cholula (1993-1996) al ungir a Xelhua, en 1995, como fundador de las Cholulas:

"[...] Xelhua o Xelhuan o Xelha figura, efectivamente y de manera importante, en un relato que mezcla el mito de origen de los linajes de los toltecas con acontecimientos históricos en la HTC."

La HTC nos explica que en el año 1116 cuatro jefes tolteca chichimeca y cuatro nonoualcas chichimecas llegaron a conquistar Tollan, la actual Tula en Hidalgo. Al año de convivir ambos pueblos se enfrentaron; primero abandonaron Tula los chichimeca nonoualca llevándose el envoltorio sagrado de Quetzalcóatl y se dirigieron a la región del sur de Puebla y a regiones colindantes con Veracruz. Quince años después salieron también de Tula los tolteca chichimecas que arribaron a Cholula. Por la HTC conocemos la ruta que siguieron los chichimeca nonoualcas y también el nombre de algunos de sus jefes como Timal, que conquistó Chapultepec y Chalco. Xelhuan (hay varias grafías de su nombre) era un jefe nonoualca principal que la HTC ubica arribando a Huaquechula, Izúcar, Epatlán y Teopatlán, pueblos entre Huaquechula y Huehuetla. Xelhuan, dice la HTC, hizo viajes de exploración también a un lugar que la HTC nombra como Chololtecamilla, entre Izúcar y Tehuacán. Y en la confusión con Cholula, el fraile dominico Pedro de los Ríos, en el Códice Vaticano- Ríos (de 1555), afirmó que Xelhua construyó la pirámide de Cholula. Pero sabemos que esa historia es imposible porque, si Xelhua construyó la pirámide, la fecha sería 1194. Y conocemos los 76 lugares que constituyeron los linderos del territorio conquistado y poblado por él y los nonoualcas en la HTC

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

y ninguna fuente confirma que se acercó siquiera a Cholula. Pero los *Memoriales* del franciscano Toribio de Motolinía (circa 1541) agregaron a la confusión de Alfredo Toxqui: a Xelhua él le asigna un linaje de parentesco con el ancestro fundador y dios patrón Quetzalcóatl ubicándolo en los tiempos primordiales de los mitos de creación cuando la luz y el sol fueron creados en tiempos originarios; y que el dominico Diego Durán (1581) escribió que fueron tiempos cuando existían “unos hombres gigantes, deforme de estatura” que reinaron estos suelos. Con esta errónea lectura, Alfredo Toxqui Fernández de Lara se inventó a un fundador de Cholula llamado Xelhua que él convirtió en gigante y que nunca estuvo en Cholula. El texto de Toxqui Fernández de Lara que resume sus lecturas de códices y crónicas, está editado en un pequeño libro, *Xelhua - El Altepletaiani*, Lecturas de Puebla, núm. III, 1995. Toxqui también comisionó, y le fue dedicado, el estudio historiográfico “La Matanza de Cholula”, de Ignacio Márquez Rodiles, de 1995. El ensayo recoge fuentes históricas, además de reproducir partes del *Lienzo de Tlaxcala*, en una investigación que demuestra que Hernán Cortés exageró en sus *Cartas de Relación* la gesta conquistadora y que la matanza de nobles y guerreros cholutecas fue resultado de su personalidad vengativa y sanguinaria. Márquez Rodiles concluyó que “El destino de Cholula quedó marcado por la matanza”. Alfredo Toxqui Fernández de Lara también editó un cuaderno, *La Matanza en la Ciudad Sagrada de Cholula, Octubre 1519*, escrito por Eduardo Merlo Juárez, que concluyó que “los habitantes del Altepetl Choluteca tenían un gobierno teocrático, no guerrero y fueron sacrificados por sorpresa y sin lucha”. Desde entonces, y por influencia de Toxqui, en San Pedro se planea construir un monumento a los cholultecas caídos en la matanza que ordenó Cortés y que el imaginario popular asume que ocurrió defendiendo la ciudad de los españoles conquistadores. Una ocultación, por no decir distorsión, de este suceso que forma parte del imaginario popular cholulteca hasta el presente.

⁸ Marquina, Ignacio Coordinador *Proyecto Cholula*, INAH, México, 1970.

⁹ Refiero (y agradezco una copia) a Peter Tschohl y colaboradores del catálogo arqueológico y etnohistórico del *Proyecto Puebla-Tlaxcala* que en el Tomo II reúne las investigaciones, también de los topónimos de la HTC, en el territorio de la antigua Cholollan. Edición de Koln, 1976.

¹⁰ Resultado de la investigación arqueológica y la descripción de la cerámica en el entorno de la gran pirámide iniciados en 1932, Eduardo Noguera concluía entonces que Cholollan demostraba influencias de una gran variedad de culturas mesoamericanas: “[...] material ajeno a Cholula, nos revela que hubo contactos culturales y relaciones comerciales con pueblos del Valle de México y Teotihuacan, con culturas de la costa de Veracruz y con las regiones zapoteca y mixteca, y si a ello agregamos la presencia de cerámica semividriada (plumbate), entonces podemos suponer que las relaciones llegaron a sitios aún más alejados, posiblemente al noreste de México y con pueblos de cultura maya”. Ver, Noguera, E. *La Cerámica Arqueológica de Cholula*. Editorial Guaranía, 1954, pp. 214-215.

¹¹ La *Relación* del corregidor Gabriel de Rojas, de 1581, da la cifra de 40,000 viviendas en un área aproximada de entre 11 y 12 kilómetros cuadrados. Crónicas coloniales tempranas dan una población urbanizada en torno al último centro ceremonial al noroeste de la gran pirámide en un espacio de aproximadamente 8.0 km² habitados con una densidad de 5,000 personas por km². La densidad

urbana sorprendió a los conquistadores, españoles que reportaron cifras de 20,000 casas y entre 190 y 400 templos. Ver: Bente B. Simmons y su tesis de maestría, *The Codex of Cholula: a Preliminary Study* (Mexico City College. 1962. Este investigador estimó, a su vez, la parte urbana en un área mayor incluso a la que ocupaba la zona urbana de las Cholulas en la década de los sesenta del siglo XX. Para un resumen de los registros coloniales tempranos sobre población, ver: Ekholm, Gordon F., Bernal Ignacio (coord.), *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 10-11, pp. 29-31.

¹² Es de notarse que, desde 1937, investigadores alemanes como Theodor Preuss y Walter Lehman, así como Peter Tschohl del Proyecto Alemán Puebla-Tlaxcala, buscaron correspondencias toponímicas y lingüísticas partiendo de un análisis de la HTC y de los mapas de Cuauhtinchan. Ver, por ejemplo, Kirchoff, Paul, “Los Pueblos de la Historia Tolteca Chichimeca” en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. 4, 1940, pp. 77-104.

¹³ El edificio descubierto más antiguo (hago hincapié: hasta el presente) corresponde a una pequeña estructura “a varios metros de profundidad, debajo de la construcción que se conoce con el nombre de Edificio Rojo” en el noreste de la gran pirámide y que ha sido fechado entre 200 y 100 a.C. Ver, Noriega, E. “Un edificio preclásico en Cholula” en *Estudios Antropológicos*, UNAM, 1956, pp. 213-224.

¹⁴ Ver, Duverger, Christian. *El Primer Mestizaje: la clave para entender el pasado mesoamericano*, INAH-Taurus, 2007, p. 126.

¹⁵ Wigberto Jiménez Moreno explicó la presencia “olmeca” en las Cholulas con dos oleadas. Como explica C. Duverger, con la expresión “olmecas histórico” Wigberto Jiménez Moreno representó a una corriente historiográfica que intentó explicar y describir la presencia “olmeca” en las Cholulas con dos oleadas, distinguiendo a “olmecas arqueológicos” de los “olmecas históricos” mencionados en la HTC y otras crónicas del siglo XVI. Como explica C. Duverger, “la expresión ‘olmecas históricos’ se aplica a un grupo totalmente prehispánico cuyos vestigios son todos arqueológicos y con esta hipótesis solo se contribuyó a la confusión” (ver Duverger, C., *op. cit.*, p. 210). “El Enigma de los Olmecas”, por Wigberto Jiménez Moreno, se publicó en *Cuadernos Americanos*. Año 1, Vol. V de septiembre-octubre de 1942. Ver también, “Los Toltecas y Olmecas Históricos” conferencia dictada en el Congreso de Americanistas el 8 de marzo de 1967.

¹⁶ Los grupos lingüísticos en la zona del Golfo de México al momento de la conquista se registran en nueve enclaves territoriales: nahua-mexicano; nahua huastecos, tepehua-otomí; tepehua; totonaco-otomí-tepehua-nahua; nahua-tononaco-otomí; totonaco, totonaco-nahua. Ver, Ochoa Salas, Lorenzo, “La zona del Golfo en el posclásico” en *El Horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*. Vol. III, INAH-UNAM, 1995, pp. 11-53. Son tres grandes territorios lingüísticos/culturales del Golfo que tradicionalmente se asumían bajo el nombre genérico de “olmecas”: huastecos, totonacas y zoques dominando enclaves nahuas que se fueron expandiendo: “[...] los olmecas”, como lo documenta C. Duverger “no constituyen una cultura regional limitada (al Golfo) [...] por el contrario, transmiten rasgos culturales en toda Mesoamérica”. Ver C. Duverger, *El Primer Mestizaje*, *op. cit.*, pp. 211-285. Ver también “Las lenguas indígenas de México”, *Arqueología Mexicana*, edición especial núm. 85, 2019.

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

¹⁷ Si seguimos la interpretación de Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez (“Paisajes Sagrados: Códices y Arqueología de Ñuu Dzauí” en *Itinerarios*, vol. 8, 2008), la localización de los xicalanca sería con toda probabilidad la laguna de Términos en el Golfo de Campeche. Así también en la interpretación de McCafferty, G. y Chykowski, T. *Maya migrants to Tollan Cholollan*. Conferencia presentada ante la Asociación Arqueológica Canadiense en 2008. Ver también, Chadwick R.E.L. (1966). “The Olmeca Xicalanca of Teotihuacan: A preliminary study” en *Teotihuacan and After: Four Essays*, XI Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966. Reproducido en *Mesoamerican Notes 7-8*, Puebla, Departamento de Antropología, Universidad de las Américas. Ver también, “Another look at the Olmeca-Xicalanca of Teotihuacan, Cacaxtla y Cholula: an archaeological, ethnohistorical and linguistic synthesis” en *Paris Monographs in American Archaeology*, 2488/BAR International Series, Oxford: Archaeopress. La investigación de fuentes coloniales sobre los pueblos xicalancas de Juliette Testard, sin embargo, concluyó: “La suma de las evidencias [...] nos lleva a proponer que las fuentes sobre olmecas xicalancas forman parte de un género literario o narrativo de posteridad milenaria entre los pueblos mesoamericanos” y partiendo de la base de que “la concepción de la historia prehispánica émica como vector de legitimización de los soberanos y de sus entidades políticas; las problemática ligada a la comprensión del tiempo en sociedades con tradiciones orales; la interrelación entre mito e historia, entre ancestros míticos y soberanos” se fundamentan en relatos mítico-religioso-político muchas veces sin correspondencia geográficas y cronológicas. Ver Testard, Juliette, “Arqueología: fuentes etnohistóricas y retóricas sobre olmeca xicalancas”, *Anales de Antropología*, Volumen 51, núm. 2, julio-diciembre 2017; pp. 142-152. Además, están los estudios pioneros de Paul Kirchhoff sobre los pueblos referidos en la HTC en “Los Pueblos de la Historia Tolteca Chichimeca: Sus migraciones y parentescos”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Vol. 4, 1940, pp. 77-104. Duverger, C. concluye por su lado que los xicalancas habitaron territorios heterogéneos étnicamente y con diversidad estilística que en la época entre los siglos IX al XIII se confundían con enclaves “nahua [...] asentados hace tiempo en la bahía de Campeche, entre Champotón y Comalcalco [] (y que) los textos (los) designan a veces con el nombre de xicalanca, a veces putunes o también chontales”, ver C. Duverger, *op.cit.*, p. 510.

¹⁸ “El mundo tolteca no se reduce [...] a la civilización de la gente de Tula; la toltequización es un fenómeno general en toda Mesoamérica, la cual se ve marcada de modo uniforme, entre 800 y 900 d.C por un ascenso de la cultura guerrera y sacrificial [...] las crónicas antiguas [...] transcritas en el momento de la Conquista [...] la epopeya tolteca –que es fundamentalmente un mito– entró por fractura en el terreno de la historia [...] tomando al pie de la letra el contenido de los relatos legendarios”, ver Christian Duverger, *op. cit.*, pp. 506-507. Ver, Noguez, Xavier, “La zona del Altiplano central en el postclásico: la etapa tolteca”, así como Reyes García y Lina Odena Güemes, “La Zona del Altiplano Central en el postclásico: la etapa chichimeca”, en *Historia Antigua de México*, Vol. III, INAH-UNAM, pp. 188-261.

¹⁹ Testard, Juliette, *op. cit.*

²⁰ Ver Suárez Cruz, Sergio y Martínez Arriaga, Silvia, “Breve historia de la arqueología de Cholula, Puebla” en *Historia y Antropología de Puebla*, núm. 78, INAH-Puebla, 2005.

²¹ Con la sola excepción de conclusiones parciales y preliminares en la reciente publicación del estudio de Ana Y. Morales-Arce, Geoffrey McCafferty, Jessica Hand, Norma Schmill, Krista McGrath y Camila Spellers, *Ancient Mitochondrial DNA and population dynamics in postclassic central México: Tlatelolco- 1325 a.C- 1520 d.C. and Cholula 900 a.C- 1350 d.C.* www.researchgate.net/publication/330239081.

²² Ver, Paul, Kathleen, "Accessing mid-scale collective identities in the past. New bioarchaeological perspectives on kinship" conferencia dictada en la 79ª reunión anual de la Society of American Archaeology.

²³ Siebe, Claus et al., "La Destrucción de Cacaxtla y Cholula: un suceso en la historia eruptiva del Popocatepetl", enero-marzo, 1996, www.ejournal.unam.mx.

²⁴ Duverger, C., *op. cit.*, p. 191.

²⁵ Esta pregunta se hace también Enrique Semo para clarificar si los mexicas "repitearon" o no "una hazaña con antecedentes históricos muy añejos durante un período muy corto". Ver *La Conquista*, Tomo I, Siglo XXI, 2019, p. 120.

²⁶ John Paddock propuso para Cholula (y toda Mesoamérica) otro esquema cronológico: preurbano, urbano temprano, urbano medio y urbano tardío (sustituyendo la cronología del preclásico, clásico, epiclásico (propuesta de Wigberto Jiménez) y post clásico; él insistió que si hubo semejanzas e influencias de Teotihuacan en Cholollan en aspectos constructivos de la gran pirámide, por ejemplo, hay elementos a su vez como las estelas en el Patio de los Altares, fechado en torno a 500 d.C, que son diferencias arquitectónicas importantes. Paddock retoma una cita de Abascal, Rafael; Patricio Dávila; Peter J. Schmidt y Diana Z. de Dávila en "La Arqueología del suroeste de Tlaxcala", publicado en la serie *Comunicaciones* de la Fundación Alemana en 1976 para resumir su postura: "[...] por demasiado tiempo la investigación se ha conformado con ver a Cholula como una versión secundaria o de segunda clase de Teotihuacán", e insistió en una Cholollan con cultura mesoamericana propia. Ver Paddock, John, "Cholula en Mesoamérica" en *Notas Mesoamericanas*, núm. 10, UDLA, 1987.

²⁷ Ver Dupey García, "Quetzalcoatl in Nahua Myths and Rituals" en *Mesoamerican Rituals and the Solar Cycle: New Perspectives on the Veintena Festivals*, Peter Lang Regional Studies, 2021.

²⁸ Ver *Comunicaciones*, que reproduce las investigaciones de los investigadores del proyecto entre 1970 y 1973.

²⁹ Ver Müller Florencia, "La extensión arqueológica de Cholula a través del tiempo" en *Comunicaciones*, núm. 8; 1973. Uruñuela, Gabriela et al. "Cholula: Art and Architecture of an Archetypical City" en *The Art of Urbanism*, Dumbarton Oaks, 2009. McCafferty, Geoffrey "Reinterpreting the great pyramid of Cholula" en *Ancient Mesoamerica*, núm. 7, 1996 (este y otros textos de McCafferty sobre Cholula están disponibles en la web traducidos al español y publicados por la Universidad Autónoma de Puebla en su revista cultural *Elementos*).

³⁰ Ver McCafferty, G. "Altepetl: Cholula's Great Pyramid as 'Water-Mountain'." en *Flowing Through Time*, editado por B. Cripps L., Steinbrener, M. Georgopoulos and J. Cass, Chacmool, 2008.

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

³¹ Crónicas coloniales registraron además términos como “tullan” (tule) y “tlachihualtépetl” (cerro hecho a mano) sumados a la nomenclatura de Cholullan o Chollola o Cholollan. Así también otras 18 nomenclaturas no aclaradas en la HTC y otras crónicas que podrían haber funcionado como algo parecido al ropaje o vestimenta en los personajes y dioses en códices; es decir, refiriendo funciones sagradas, organización de conjuntos habitacionales, composición o patrón de usos de suelos del antiguo altepetl. Las raíces etimológicas de altepetl con que se referencia a todas las grandes urbes mesoamericanas en documentos coloniales, y no menos a Cholollan, *al* significa agua y *tepetl* cerro, refieren a su vez, descriptivamente, no solo a la monumental pirámide (agua-cerro o tlachihualtépetl) de Cholollan, sino a los suelos de ameyales donde se erigió el centro ceremonial y en su entorno, la gran urbe.

³² Ver Reyes García, Cayetano, *Altepetl Ciudad Indígena: Cholula en el siglo XVI*. Tesis de Maestría. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1976.

³³ Información hidrológica y geomorfológica resumida del informe de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) en 2004 y citada en el “Programa de Manejo Reserva Estatal Cerro Zapotecas”, Gobierno del Estado, 2013. Ver *Acuífero Valle de Puebla*, Diario Oficial de la Federación, febrero 2016.

³⁴ Los manantiales o ameyales en el siglo XVI se localizan en Zoquiapan, Coronango, Nextetelco, Cuanala, Ometoxtla, Almoyola, Aquiahuac, Tianguiznahuc, Actipan, Comac, Tlaxcalancingo, Tonantzintla, Acatepec, Ocoyucan, Malcatepec y Coltzingo.

³⁵ Ver Mountjoy, J. y David Peterson, *Man and Land at Prehispanic Cholula*, Vanderbilt University, 1973.

³⁶ Reyes, Cayetano, *op. cit.*

³⁷ Después de la llegada de los doce franciscanos en 1524, la orden creó cuatro cabeceras bajo la Custodia del Santo Evangelio (México, Tlaxcala, Texcoco y Huejotzingo). En 1640, el obispo Juan de Palafox y Mendoza ordenó la secularización parroquial y la orden franciscana se quedó con la custodia y la tributación directa de solo algunos templos (con sus barrios) en San Pedro Cholula y San Andrés, como fueron el Santuario de la Virgen de los Remedios, la Iglesia de Jerusalén, Nuestra Señora de Tzocuilac y del conjunto monástico de San Gabriel. Un buen resumen de estas reformas palafoxianas (dentro de un *corpus* inflacionado por estudios) se puede leer en:

Piño, Virve, “La Secularización de las Parroquias y la economía de la Nueva España”, en *Journal de la Société des Americanistes*, 1977, pp. 81-88, disponible en la web. Doña Tranquilina Pantle fue entregada de niña para servir a los frailes y desde la última década del siglo XIX hasta finales de 1999 vivió recogida en todos los templos que quedaron bajo custodia franciscana. Su niñez hasta la adolescencia transcurrió en el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios sobre la gran pirámide.

³⁸ Vasos antropomorfos con alusiones a Tláloc fueron recuperados en la excavación del INAH en la gran pirámide y corresponden a un horizonte temporal entre 200-350 d.C.; así también ollas coloniales depositadas en el interior de un pozo de agua. Cántaros o vasijas perforadas en la plaza sudoeste que los arqueólogos reportaron como un “curioso desagüe” conforman parte de las muestras

arqueológicas que aluden al reino interior y acuático de las deidades de la lluvia en la gran pirámide. Ver, Marquina. I. *Proyecto Cholula*. Serie Investigaciones, núm. 19, INAH, 1970. Sobre las “ollas de Tláloc” ver López Luján, Leonardo “Llover a cántaros: el culto a los dioses de la lluvia y el principio de disyunción en la tradición religiosa mesoamericana”, en *Pensar América*, Caja Sur Publicaciones, Ayuntamiento de Montilla, Córdoba, 1997.

³⁹ A. Ashwell, *Creo para poder entender: la vida religiosa en los barrios de Cholula*, BUAP y Secretaría de Cultura, Puebla, 2002.

⁴⁰ He documentado resistencias de pueblos cholultecas en defensa del agua cuya extracción se destinó a agroindustrias, industrias y al abastecimiento urbano de Puebla, así como a zonas de fraccionamientos conurbados en detrimento del abasto de poblaciones cholultecas durante el siglo XX. Por ejemplo, lo sucedido en San Buenaventura Nealtican durante el gobierno de Manuel Bartlett Díaz (1993-1999). Ver, “El Zapoteca es patrimonio de Cholula porque el agua es de todos” en *La Jornada de Oriente*, 22 de marzo 2006. Los conflictos más recientes involucran a pueblos de Tlaxcalancingo, Santa María Zacatepec y Juan C. Bonilla, que se encuentran movilizados y en resistencia (al momento de escribir este ensayo) por la sobreexplotación de acuíferos por comercializadoras de agua en Puebla (Bonafont y Junghans) y por el cambio de uso de suelos agrícolas que el gobierno decretó desde mediados del siglo XX al convertir el territorio agrícola en un corredor industrial. Ver, Hernández-Flores, José Álvaro y Beatriz Martínez-Corona, “Disputas del territorio rural: la Cholula prehispánica frente a la expansión de la Puebla colonial”, en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, COLPOS, Vol. 8, núm. 2.

⁴¹ El dios de la lluvia presencia en Mesoamérica desde tiempos formativos (1,500-900 a.C.). Tiene nombres como Tláloc entre nahua mexicas, Cocijo en zapoteco o Chaac en maya. Sus rastros y rostros arqueológicos están resumidos en Taube, Karl, A. “El dios de la lluvia olmeca”. Dossier, *Arqueología Mexicana*.

⁴² Ver Bühler, Dirk, *Inventario*, mayo 1991. Copia compartida que agradezco a su autor.

⁴³ Ver, Rozat, Guy, “Las ilusiones de la continuidad en la tradición religiosa mesoamericana”, XV Congreso Nacional-17-19 de octubre 2001, CIESAS-Golfo, Jalapa, Veracruz.

⁴⁴ Knab, Tim, “Bells, Bombs, Music and Magic: Mayordomías and Social Cohesion in Cholula” en *Children of the Plumed Serpent: The Legacy of Quetzalcoatl in Ancient Mexico*. Los Ángeles County Museum of Art/Conaculta, 2012.

⁴⁵ Semo Enrique, *La Conquista: catástrofe de los pueblos originarios*, Tomo I, UNAM, 2019, p. 22.

⁴⁶ La naturaleza de estas llamadas “alianzas” entre altepemeh es mucho más compleja de lo que supone este término. El ejercicio del poder en los altepemeh involucró lazos de parentesco que la poligamia entre nobles promovió cimentando alianzas étnicas de diversos altepemeh al momento de decidir la sucesión dinástica de sus gobernantes. Un estudio pionero es el de Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del Imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas/FCE, 1996. Ver también, Jongsoo Lee, “The Aztec Triple Alliance: A Colonial Transformation of the Prehispanic Political

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

and Tributary System” en *Texcoco: Prehispanic and Colonial Perspective*, Boulder University Press, 2014. Una reconstrucción de cómo funcionaba el poder político en los altepemech en la Triple Alianza mexicana, acolhua y tepaneca la narra Camilla Townsend en *Fifth Sun: A new History of the Aztecs*. Oxford University Press, 2019 (de próxima edición en español bajo el título *El Quinto Sol. Una historia diferente de los Aztecas*, Grano de Sal, México).

⁴⁷ En 1518 Cholula, Tlaxcala y Huejotzingo pactaron una alianza para defenderse y negociar las exigencias tributarias de los mexicas. El Códice Tovar de 1566, documento que consta de cinco expedientes por reclamos de tierras en Huejotzingo da cuenta de esa Triple Alianza. Ver <https://www.codices.inah.gob.mx/movil/contenido.php?id=31>.

⁴⁸ Moctezuma fue ungido *huey tlatoani* en 1502 por el consejo de nobles que incluía a los altepemech Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzcoco. Al ritual de ascensión asistieron ocho ciudades estados independientes, incluyendo Cholollan y Tlaxcala. Mediante un acuerdo de guerra ritual o florida, los estado-ciudades independientes contribuían con prisioneros o cautivos para los sacrificios en Tenochtitlan durante las festividades llamadas “veintenas”.

“[...] se decidió organizar la “guerra florida” (*xochiyaóyotl*), vale decir, batallas periódicas en que la Triple Alianza se oponía a Tlaxcala, Huejotzingo y Cholollan, ciudades las tres del valle de Puebla. Algunos historiadores dicen que los combates tenían que realizarse cada veinte días [...] en un lugar habitual sin que se buscara conquistar tierras ni ciudades [...] atribuyen la idea al cihuacóatl Tlaacáel, hermano gemelo de Moctezuma I [...] para garantizar abasto suficiente de cautivos (para el sacrificio) [...]” en Graulich, Michell, *Moctezuma: apogeo y caída del Imperio Azteca*, Ediciones Era, México, p. 51.

⁴⁹ En la frontera mayense con tonacas al norte y mixtecos al sur y enclaves nahua parlantes en Xicalanco, Cortés recibió 20 indias jóvenes, algunas aún niñas, para convertirlas en esclavas sexuales. Una de ellas es Malintzin (cuyo nombre original desconocemos, salvo el que adquirió, y según C. Duverger refiere a su condición: *tzin* –reverencial– y *mali* –cautivo–, es decir, “venerable cautiva”). Malintzin es hija de un cacique nahua de un lugar en la cercanía de Coatzacoalcos señalado en las crónicas como Olutla o Uilotla, vendida a mercaderes de Xicalanco y de allí entregada a Cortés, que la recibe en Tabasco, siendo aún una adolescente, el 15 de marzo de 1520. Ver, Townsend, Camilla, *Malintzin: una mujer indígena en la Conquista de México*, Ediciones Era, México, 2015.

⁵⁰ Crónicas de españoles dicen que solo dos. Reproduzco aquí la información de Mathew Restall. Ver Restall, Mathew. *When Moctezuma met Cortés*, Harper Collins, 2018, p. 206 (traducido al español, *Cuando Moctezuma conoció a Cortés. La verdad del encuentro que cambió la historia*, Taurus-Penguin Random House Grupo Editorial, México, 2019).

⁵¹ La investigación arqueológica da cuenta de por lo menos 17 a 21 altepemech aliados a los cuatro altepemech supuestamente principales señalados en crónicas coloniales tardías. Además “[...] las actas de Cabildo de Tlaxcala de 1547-1567, en el Lienzo de Tlaxcala mandado a pintar por el cabildo de Tlaxcala y en padrones de Tlaxcala de 1546-1547 se identificaron entre 140 y 220 teteuchtin para Tlaxcallan [...]”, en López Corra, Aurelio, *ibid.*, p.49.

⁵² Que presiden una *yaotequihuacacalli* o casa de capitán de guerra. Ver García Cook, Ángel y Leonor Merino Carrión “Integración y consolidación de los señoríos de Tlaxcala en siglos IX a XVI”, en *Antología de Tlaxcala*, Vol. IV, INAH, México, 1997.

⁵³ Bernal Díaz del Castillo (1581) y el mismo Cortés describen la expedición de Diego de Ordaz, asistido por indios huejotzincas y tlaxcaltecas, a la cima del volcán en busca de azufre.

⁵⁴ No parece razonable que miles de guerreros otomíes y tlaxcaltecas se hayan trasladado con Cortés a Cholollan para acampar seis diez días en las afueras cuando el altepetl Tlaxcalan es un territorio avicinado y geográficamente casi límite incluso al centro del altepetl Cholollan. Las tropas indígenas que acamparon en las afueras debieron incluir inicialmente solo a los cempoaltecas y taínos.

⁵⁵ La cifra de guerreros cempoaltecas y tlaxcaltecas, según fuentes, varían; algunas registran mil cempoaltecas y otras hasta de 150 mil guerreros tlaxcaltecas en octubre de 1519 en Cholollan. Cayetano Reyes da la suma “cinco mil hombres entre cempoaltecas y tlaxcaltecas” durante el arribo de los españoles a Cholollan ese octubre. Ver, “La Conquista Española en Cholula” en *Primer Coloquio sobre Puebla*. Octubre, 1990, Gobierno del Estado de Puebla, p. 242. La cifra de 700 guerreros tototnacas que acompañan a Cortés hasta las afueras de Cholollan es de Christian Duverger, *op. cit.*

⁵⁶ Cortés llegó a Cholollan con el armamento disminuido que había podido reunir cuando zarpó de Cuba el 10 de febrero y que consistía entonces de 10 cañones de bronce, uno por barco, y cuatro cañones ligeros montados sobre ruedas que disparaban balas de menos de un kilo. Además, 13 escopetas y 30 ballestas, 16 caballos (11 sementales y cinco yeguas, una preñada). Contaba entonces con 34 años y se había embarcado con 500 hombres, 200 indios, 50 marinos, algunos esclavos negros y algunas esclavas sexuales taínas que se encargaban de la cocina; además de tres notarios (Diego de Godoy, Fernán Sánchez de Aguilar y Jerónimo de Alanís) y dos sacerdotes (Juan Díaz, secular y veterano de la expedición anterior de Grijalva, y el mercedario Bartolomé de Olmedo). En la frontera con Tlaxcala los guerreros otomí y tlaxcaltecas mataron la mitad de esos caballos. Cortés y los españoles contaban entonces con 6 escopetas, 40 ballestas, 13 caballos y seis bombardas cuando se dirigió del Golfo a Tlaxcala. Ver Duverger, Christian, *Cortés*, Taurus, 2005, pp.165-191.

⁵⁷ El huey altepetl Cholollan cubría alrededor de 900 kilómetros cuadrados e incluía 49 pueblos sujetos. El altepetl Cholollan a la llegada de Cortés, en documentos coloniales, registra seis señoríos o barrios: Texpolco, Tianguiznahuc, Mizquitla, Xixitla, Tecama y Colomochco, y estos divididos a su vez en por lo menos 45 unidades de parentesco y residencias llamados *calpulli*, según Pedro Carrasco. Ver “Los barrios antiguos de Cholula” en *Estudios y documentos de la región Puebla-Tlaxcala*, Instituto Poblano de Antropología e Historia, 1971. También, Lind, Michael, “The Pilgrimage Center of Cholula” en *Children of the Plummed Serpent*, *op. cit.* La organización territorial y política de los altepemeh mesoamericanos, incluyendo Cholollan, demostró una complejidad similar a la que conocemos de Tlaxcala para el último periodo mesoamericano. Un crecimiento poblacional para estas fechas que alcanza hasta unas 40 mil viviendas solo en el entorno urbano alrededor de la gran pirámide en Cholollan; sin embargo, debió implicar una estratificación social más compleja y ya no solo entre familias nobles (*pipiltin*) o macehuales. Las familias, si seguimos lo que sabemos

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

de los mexicas para este mismo periodo, y además los altepeme en Tlaxcala, estaban organizadas en clanes que implicaban reglas no solo matrimoniales sino sobre el lugar de residencia. A estos se les nombraba altepetl y estos a su vez, agrupados, conformaban el territorio de un huey altepetl. Los altepeme así, divididos por líneas clánicas en calpolli, conformaban parcialidades territoriales con sus propios nobles y familias de macehuales. La ampliación de las líneas de nobles por prácticas poligámicas y otros factores como guerras contra otros altepeme (mantenidos por el trabajo de familias macehuales) debió estratificarse también, y nuevos sectores de producción artesanal y de otras profesiones se incorporaron fortaleciendo o debilitando la integración del huey altepetl. Esto tendría consecuencias al momento de elegir a los miembros del consejo de nobles del séquito de nuevos tlatoque. De la complejidad del huey altepetl Cholollan en este periodo habla el hecho de que existían dos mercados (tianguis o tianquiztli) uno en Colomochco y otro al oeste de la plaza central en el mapa de Rojas de 1581.

⁵⁸ Ver, Restall, Mathew, *When Moctezuma met Cortés*, Harper Collins, 2018. p. 55.

⁵⁹ Ver Graulich. Michel, *Fiestas de los Pueblos Indígenas: la Fiesta de las Veintenas*, INI, México, 1999. Dupey García, Elodie, "Quetzalcoatl in Nahuatl Myths and Rituals" en *Mesoamerican Rituals and the Solar Cycle*, Peter Lang, New York, 2021.

⁶⁰ Ver Restall, M., *op. cit.*, pp. 207-211, así como la lista de otros historiadores que toman esta posición en la nota número 23.

⁶¹ Ver Reyes, Cayetano, "La conquista española en Cholula" en *Primer Coloquio sobre Puebla*, Gobierno del Estado de Puebla, octubre de 1990.

⁶² Fray Diego de Durán (1581) es la fuente principal que identificó al *pochteca* con la deidad y el patronazgo de Quetzalcóatl.

⁶³ Duverger, C., *op. cit.*, p. 166.

⁶⁴ Maxixcatl murió infectado de viruela cuando fue a refugiarse en Tlaxcala con los españoles y Cortés después de la llamada "Noche Triste" (3 de junio de 1520, hoy rebautizado el lugar donde se dio la batalla, "Plaza de la Noche Victoriosa"). Posteriormente, Cortés intervino para asegurar que su hijo menor heredara su teccalli o casa. La idea de que una división cuatripartita y sus tlatoque –Xicoténcatl de Tizatlán, Maxixcatzin de Ocotelulco, Tlehuexolotzin de Tepeticpac y Citalpopocatzin de Quiyahuitlán– fueron los que decidieron la estrategia militar y el acuerdo con los españoles (según la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo) ha sido cuestionada por, entre otros, Charles Gibson, que atribuyó esta división cuatripartita a crónicas del siglo XVII. Ver, *Tlaxcala in the Sixteenth Century*, Stanford University Press, 1967. Ver también, López Corral, Aurelio *et al.*, "La República de Tlaxcallan" *Arqueología Mexicana*, 2016, pp. 43-52.

⁶⁵ Luis Reyes García, *Cuahtinchan del siglo XII al XVI*, Wiesbaden, Franz Steiner, 1977.

⁶⁶ Las cifras varían según las crónicas. Fray Juan de Torquemada en su *Monarquía Indiana* de 1615 da la mayor: 30,000 guerreros mexicas vigilan el avance de Cortés y sus mercenarios.

⁶⁷ Christian Duverger da credibilidad a un complot y emboscada, mientras que Geoffrey McCafferty construye un argumento basado sobre la base del faccionalismo étnico en el huey altepetl Cholollan.

Ver, McCafferty, "The Cholula Massacre: Factional Histories and Archaeology of the Spanish Conquest", en *The Entangled Past: Integrating History and Archaeology*, Calgary, 2000 (existe traducción: "La matanza de Cholula..." en la revista *Elementos* BUAP).

⁶⁸ Desde el tiempo de estos conquistadores en Cuba y las Antillas, la crueldad y violencia que ejercen sobre los nativos es extrema. Así también, la expedición de Cortés al avanzar desde la costa del Golfo hasta Cholollan, al provisionarse en pequeños o medianos pueblos, Cortés y sus capitanes arrasan no solo con las viviendas, sino con vidas de niños y mujeres, tomando como esclavas sexuales a algunas mujeres. "[...] Maté mucha gente [...] en otro pueblo tan grande, que se ha hallado en él, por visitación que yo hice hacer, más de veinte mil casas, y como los tomé de sobresalto, saltan desarmados, y las mujeres y niños desnudos por las calles, y comencé a hacerles algún daño", es como el propio Cortés describe uno de esos asaltos. En Restall, Mathew, *When Montezuma met Cortes* Harper Collins, 2018.

⁶⁹ Restall, M., *ibid.* pp. 164-177. En la interpretación de Michel Graulich, ver su discusión de estos sucesos en, *Moctezuma: apogeo y caída del Imperio Azteca*, Ediciones ERA/INAH, 1994. pp. 386-399.

⁷⁰ "Se encontró [...] restos de 671 individuos, 374 fueron masculinos, 47 femeninos y 256 infantiles [...] además cráneos aislados [...] demostrando la decapitación de los sujetos [...] permiten suponer que se trata de los restos óseos de la población sacrificada en la matanza de 1519 [...] también es factible que esta inhumación abarca dos épocas: una resultado correspondiente a la matanza y otra posiblemente debido a una epidemia", en Ocaña del Río, Bertha, "Estudio del material óseo procedente del convento de san Gabriel, Cholula Puebla." (fotocopia de archivo del INAH-Puebla). Así también Zaid Lagunas Rodríguez, Bertha Ocaña del Río, "Condiciones de vida de un sector de la población colonial de Cholula, Puebla" en *Historia y Antropología de Puebla*, núm. 78, INAH-Puebla, 2005, y "Cráneo trepanado de la época colonial de Cholula, Puebla" en *Estudios de Antropología Biológica*, México, 2013. Ver así mismo, Castro Morales y García Moll, "Un Entierro Colectivo en la Ciudad de Cholula, Puebla" en *Religión en Mesoamérica. Sociedad Mexicana de Antropología*, 1972.

⁷¹ Información verbal de algunos arqueólogos que revisaron los informes preliminares y/o participaron en esa excavación se puede consultar en, Petersen, David y Green, Z.D. "The Spanish Arrival and the Massacre at Cholula" en *Cuadernos Mesoamericanos*, núm. 10, UDLA, 1987.

⁷² El gobierno municipal de San Pedro Cholula ha sido desde 1917 hasta 2014 una alternancia en el poder principalmente de dos familias y/o sus aliados: los Blanca y los Jiménez. Lazos de parentescos no impidieron divisiones entre líneas familiares, sin embargo, y en 1978 durante la campaña política de Ramón Blanca García, este sector familiar cuestionó la posición "micropatriótica" de la otra parte negando públicamente su interpretación de algunos hechos históricos, específicamente la matanza de 1519 e impidiendo todo intento de erigir un monumento a los "mártires cholultecas" durante la conquista de México.

⁷³ Documento pictográfico elaborado por encargo del Virrey de Nueva España, Luis de Velasco, en 1552, como probanza de méritos tlaxcaltecas en la conquista.

⁷⁴ Ver Rozat, Guy, *Indios imaginarios e indios reales*, Tava Editorial, México, 1993, pp. 133-137.

De Cholollan a Cholula: las reflexiones de una antropóloga

⁷⁵ Ejemplos de este proceder hay varios en campañas de conquista, cuando los pueblos se resistieron al pacto tributario. Por ejemplo, los aliados mexicas ante pueblos de la Huasteca que fueron pillados, saqueados y todos los niños y mujeres asesinados, llevándose los mexicas cautivos a los hombres jóvenes. Lo relata fray Diego de Durán en su *Historia de las Indias y la Nueva España* (1581). Ver también, Graulich, Michel, *Moctezuma: apogeo y caída del Imperio Azteca*, Ediciones Era, México, 2014.

⁷⁶ Ver Rozat, Guy, *op. cit.*, pp. 91-104.

⁷⁷ Ver Semo, Enrique, *op. cit.*, pp. 109-122.

⁷⁸ Ver Kobayashi, José María, *La Educación como Conquista*, El Colegio de México, 1974. Central a este tema son las investigaciones de Antonio Rubial. Ver, *La hermana pobreza*, UNAM, 1996, así como las más de media docena de publicaciones que dedicó a las órdenes mendicantes y seculares que participaron en la llamada conquista espiritual de México. Ver también Botta, Sergio, "An Augustinian Political Theology in New Spain", en *Mesoamerican Rituals and the Solar Cycle*, *op. cit.*

⁷⁹ Ver Reyes, Cayetano, Índices y extractos de los Protocolos de Notaría de Cholula, INAH, Puebla, 1980. Castillo Palmas, Norma A., *Cholula: sociedad mestiza en ciudad india, 1649-1796*, Plaza y Janés, UAM, México, 2001.

⁸⁰ Una frase que he tomado prestada de Sergio Botta, *op. cit.*

Anamaría Ashwell Mallorquín

ELEMENTOS

www.elementos.buap.mx

Cuaderno de *Elementos* No. 10

Se publicó en octubre de 2021

Fotografía de portada: © *La Gran Pirámide y la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios*.